

creíamos que no bastaban los indicios hallados.

Unos días más tarde, salimos Pla y yo en busca de una supuesta cista. Comprobada la inexactitud del informe que se nos había dado, determinamos examinar los alrededores de *Pedres Dretes*, lugar cercano al sitio donde nos hallábamos. A unos 30 m. al S. W. de la piedra que tiene el metal clavado, hallé otra roca con dos cuñeras enteras y la mitad de otras varias. Es evidente que se había intentado arrancar una losa que salió mal partida. También de centro a centro de cada cuñera hay unos 20 cm. Desde *Câl Grill* a *Pedres Dretes* y alrededores localizamos entonces numerosas rocas con cuñeras unas veces y con señales de haber sido cortadas otras.

Estos hallazgos avivaron nuestra impaciencia y, el domingo próximo, nos trasladamos al dolmen *Mas Bou Serenys*. Allí debían aclararse definitivamente nuestras dudas, pues no disponíamos de otro gran dolmen para el examen de las losas. Inmediatamente después de haber llegado, empezamos la búsqueda y pudimos comprobar, sin lugar a duda alguna, que, por lo menos, tres de las losas (por no citar más que las de evidencia acusada) habían sido cortadas por el procedimiento de las cuñeras, que son visibles perfectamente en las losas siguientes:

1.ª.— En la cubierta caída donde hay la mitad de tres cuñeras en la parte superior que mira hacia el fondo de la cámara.

2.ª.— En la primera losa lateral derecha donde hay tres cuñeras más en la parte superior exterior. (Véase la fotografía). De centro a centro hay igualmente 22 cm. Una de ellas mide 8 cm. largo y las otras dos 11 cm. cada una. Esta losa cortada queda más baja que la cabecera de la cámara. Así, la cubierta, además de descansar sobre las losas laterales, se debía apoyar sobre el fondo de aquélla y debía dar al conjunto una mayor consistencia que seguramente no tendría la *Cova d'en Daina*.

3.ª.— En la losa que sería la segunda lateral izquierda (la primera falta) en la cual se ven tres cuñeras más en la parte superior exterior.

Los presentimientos, a nuestro modo de ver, quedaban confirmados definitivamente.

* * *

En fechas posteriores, hemos hallado rocas con cuñeras en muchos lugares de las montañas de Santa Cristina y de Romañá, además de los ya citados. Los más importantes son: En los alrededores del *Mas Bou Serenys*: entre la cista del *Camp d'en Güitó* y la carretera; en la *Pedra del Bisbe*, de Romañá: en un campo situado a la derecha del camino de *Cân Poncet*... pero por su conjunto y belleza, sobresale una zona que podríamos situar entre la rectoría de Bell-Iloch y el *Bou Serenys* y a la cual puede llegarse por el camino que, en dirección a la montaña, sale de la placeta de los plátanos de Font Picant, un poco antes de llegar al letrero indicador del mismo nombre.

Ultimamente, en otro detenido examen que realicé personalmente en la *Cova d'en Daina*, hallé medias cuñeras en dos piedras planas que están entre el crómlech y la galería, una a cada lado de la misma. La mayor, que no pude volver debido a su gran peso, tiene por lo menos ocho en la parte inferior y la menor, tres.

CONCLUSION

Con el presente escrito, creo que queda bien demostrado que el hombre eneolítico de la zona que llamaremos de San Feliu, sabía cortar las grandes losas de sus sepulcros megalíticos.

Su consecuencia inmediata puede ser la localización de los lugares frecuentados por aquel hombre prehistórico. La presencia de las cuñeras delatará la proximidad de los lugares de habitación ya que es de suponer que dicho hombre no iría a desgajar rocas a grandes distancias cuando, por la gran abundancia de granito que en nuestras montañas existe, tenía otras a su alcance mediato. Será interesante ver los resultados que ahora darán las búsquedas cuando se orienten hacia el triángulo Tossa-Llagostera-San Feliu, zona hasta ahora virgen en hallazgos dolménicos y que cabe suponer estuvo poblada como su vecina de las Gabarras.

Ahora bien; la profundidad de algunas de las cuñeras estudiadas (11 cm.) y la angostura de las mismas (4 cm. en el exterior y 2 cm. escasos en su parte media) así como la existencia de varias de ellas con sus extremos rectilíneos (véase, entre otras, una media cuñera en la menor de las dos piedras ya citadas situada entre el crómlech y la galería de la *Cova d'en Daina*) en vez de las corrientes que son redondeadas, hacen difícil imaginar su ejecución sin el uso de metales o, por lo menos, de objetos muy resistentes y no muy gruesos, diferentes a los conocidos hasta ahora como pertenecientes a dicho período prehistórico.

Por lo tanto, frente a los dos puntos positivos primeros, surge, con toda su cruda realidad, un interrogante que, por ahora al menos, no podemos contestar:

¿De qué útil se valían aquellos hombres para lograr la realización de tantas y tantas cuñeras como hemos ya localizado en las montañas exploradas?

He aquí un punto que, si lográsemos poner en claro, constituiría otro positivo avance en los estudios de la Prehistoria.

LUIS ESTEVA